

Obama presidente

Ricardo Márquez

“... Si todavía queda alguien por ahí que aún duda de que Estados Unidos es un lugar donde todo es posible, quien todavía se pregunta si el sueño de nuestros fundadores sigue vivo en nuestros tiempos, quien todavía cuestiona la fuerza de nuestra democracia, esta noche es su respuesta.

Es la respuesta dada por las filas que se extendieron alrededor de escuelas e iglesias, en un número como esta nación no había visto jamás, por las personas que esperaron tres horas y cuatro horas, muchas de ellas por primera vez en sus vidas, porque creían que esta vez tenía que ser distinta y que sus voces podían suponer esa diferencia.

“Es la respuesta pronunciada por los jóvenes y los ancianos, ricos y pobres, demócratas y republicanos, negros, blancos, hispanos, indígenas, homosexuales, heterosexuales, discapacitados o no discapacitados. Estadounidenses que transmitieron al mundo el mensaje de que nunca hemos sido simplemente una colección de individuos ni una colección de estados rojos y estados azules. Somos y siempre seremos, los Estados Unidos de América...”. Fragmento del discurso pronunciado por Barack Obama luego de su victoria electoral el 4 de noviembre de 2008.

Como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, el 4 de noviembre llegó sin retraso con una victoria avasalladora para Barack Obama. La deuda histórica con miles de afroamericanos se saldó, lo mismo que la que se tenía con buena parte del pueblo estadounidense que, sin importar su raza, pugnaba por un viaje en la conducción de su país desde hace algunos años.

Hoy, nuestros vecinos distantes reconducen su historia,

vuelven a escuchar el llamado de la democracia y reivindican su liderazgo, marcando pauta para el mundo en cuanto a los asuntos políticos y, en el mediano plazo, quizá también en lo social y en lo económico, que es lo que más preocupa a los estadounidenses y a buena parte del mundo en los últimos días.

Con el 4 de noviembre llegaron muchas cosas para los vecinos del norte y para la sociedad globalizada. Llegó, por ejemplo, la confirmación de que en una democracia consolidada es posible que el candidato perdedor felicite con un discurso elegante y respetuoso a quien le arrebató la silla grande. Para aquellos agoreros de la debacle de la democracia como sistema político, también llegó la muestra de que la democracia funciona eficazmente entre mayor sea la movilización social y su participación en las urnas.

En muchos sentidos las jóvenes democracias, como la mexicana, tendrían que aprender una lección de lo sucedido en Estados Unidos, tanto en el transcurso de las elecciones como en la actitud que asumieron al final de la contienda los candidatos demócrata y republicano. Si hacemos memoria, Obama y McCain no se trataron con suavidad, siempre fueron férreos contrincantes y críticos

ácidos del contrario, pero una vez que concluyeron las elecciones, ambos mostraron con hechos que lo que había sucedido en campaña ahí se quedaba. Con altura de miras reconocieron la valía de su oponente y el perdedor asumió que su otrora oponente será su presidente y, como tal, está comprometido a apoyarle en el gran reto que le toca asumir para sacar a su país de la gran crisis por la que aho-

ra pasa.

En efecto, Estados Unidos no sólo mostró al mundo que cuenta con una democracia sólida y consolidada, sino además se coloca nuevamente como punta de lanza en cambios sociales y políticos para el resto del mundo. Un presidente negro en un país donde hace apenas cuatro décadas no se le permitía a la gente de color el acceso a lugares exclusivos para blancos, es de verdad un logro significativo.

Ni el apocalipsis ni la debacle financiera de los mercados (ésa llegó meses antes) sacudieron al mundo al llegar un negro a la presidencia de Estados Unidos. Lo contrario, Barack Obama es, en estos días aciagos de crisis financiera mun-

dial, un viento fresco para la política estadounidense y una esperanza para la comunidad internacional. Una esperanza respecto a que una de las naciones con mayor liderazgo en el mundo esté por la labor de reconducir su camino en lo económico, de consolidar avances en lo social y de reevaluar sus pasos en la carrera bélica que siguió en los últimos años y que tantos dolores de cabeza ocasionó a varios países en distintos ámbitos.

Obama generó grandes expectativas entre propios y extraños, pero ahora deberá ser capaz no sólo de cumplir las promesas que hizo durante su campaña, sino también tendrá que ser lo suficientemente inteligente y creativo como para superar una de las más grandes crisis económicas y financieras de los últimos años y para lograr que su país recupere el liderazgo perdido en los últimos años. No es una tarea fácil y aunque Barack Hussein Obama Jr. ya pasó a la historia, tiene ante sí el gran reto y la oportunidad única de hacerlo por algo más que su carisma y color de piel. ☑

Analista político



| | | |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha 13.11.2008 | Sección Opinión | Página 28 |
|---------------------|--------------------|--------------|

*Barack Obama es,
en estos días aciagos
de crisis financiera
mundial, un viento
fresco para la
política
estadounidense y
una esperanza para
la comunidad
internacional*
